

Debemos ser conscientes de que si queremos vivir al margen de las políticas gubernamentales, y de las demandas reales de nuestra población, y queremos participar activa y productivamente en el proceso de transformación y cambio social, nos vemos avocados a la responsabilidad de responder a las problemáticas del país, ofreciendo alternativas de solución o presentando propuestas o planteamientos claros y viables que conduzcan a la superación de problemas reales y apremiantes como: la miseria, el desempleo, las malas o deficientes condiciones laborales, la violencia, el analfabetismo, la insalubridad, el desarraigo cultural y la crisis de valores entre otros. Problemas que de una u otra forma interfieren o alteran el desempeño ocupacional del individuo, afectando su sistema de vida y bienestar bio-psico-social. Además, este compromiso lo tenemos todos, y cada uno de los integrantes del proceso educativo, el que algunos de éstos persistan en la idea de continuar dicotomizando el saber académico, el conocimiento científico y la praxis profesional generada al interior de la universidad, de las prioridades investigativas y acciones profesionales que verdaderamente demanda nuestro país, no refleja otra cosa que una actitud irresponsable e inconsciente ante su papel protagónico en el cambio y bienestar social y que solo producirá un estancamiento en el camino de la búsqueda del mismo.

Es así como los universitarios nos vemos enfrentados a la decisión irrevocable de abrirnos paso con madurez intelectual, seguridad y autonomía; es un camino arduo que nos presenta obstáculos difíciles de pasar, pero que así mismo nos ofrece recompensas y satisfacciones personales, profesionales y sociales. A ésto llegaremos en la medida en que nos forjemos metas cognitivas y de participación social, en nuestra formación y acción profesional, y que desarrollando una visión crítica y reflexiva de este proceso le exijamos a la universidad esa universalidad y formación integral que aún nos debe y nos exijamos nosotros mismos la participación activa, transformadora y creadora en todo el proceso formativo, manipulando nuestros recursos, accionando ideas, seleccionando información, cuestionando nuestro actuar profesional a la necesidad de hacer investigación o participar activa y productivamente en investigaciones que favorezcan el desarrollo disciplinario y/o enriquezcan la praxis profesional, o que además, siendo una producción investigativa seria, con sustento y severidad crítica, se convierta en la base para el surgimiento de dudas y cuestionamientos que discrepan con pensamientos e ideologías, con políticas institucionales y gubernamentales, con creencias, etc. y que en algunos casos reflejan deficiencias, debilidades y errores de personas, circunstancias e instituciones que persisten en mantener estructuras tradicionalistas negándose a la necesidad natural de transformación y cambio.

Estudiantes universitarios, compañeros de terapia ocupacional: en

nuestras manos está superar esos condicionamientos, influencias internas o externas que nos mantienen en el estancamiento y buscar los mecanismos que nos lleven a asumir con responsabilidad y conciencia social ese rol protagónico que nos confiere la sociedad; capacitándonos como sujetos críticos, autogestivos, autoformativos, científicos conocedores de su realidad, con capacidad para actuar sobre los supuestos epistemológicos de nuestra ciencia "la ocupación humana" y de accionar sus aplicaciones hacia la posibilidad real y factible de dar a la actividad científica y a los conocimientos adquiridos o formados, una proyección segura, confiable y clara en la comunidad. Es decir, formarnos como seres relationales, condicionados política, cultural y económica por una sociedad llena de conflictos y contradicciones y que nos presenta problemas que reclaman nuestra intervención.

Alrededor de la ocupación humana se mueven diversos factores socio-políticos, económicos y culturales que en cierta medida podrían ser la causa o determinantes significativos de varias de las problemáticas prioritarias de nuestro país; y que si las transferimos a nuestro campo disciplinar corresponden a problemas de acción o investigación en diferentes sectores de intervención directa o indirecta de la terapia ocupacional. Nuestro papel consiste en saber analizar, interpretar y categorizar esas problemáticas e iniciar un estudio concienzudo y crítico o un actuar profesional responsable que se oriente a la satisfacción de los mismos, y a mejorar las condiciones de vivienda de los sectores menos favorecidos de la población Colombiana. El terapeuta ocupacional en formación debe emprender significativas búsquedas participativas e investigativas que le den vida a una formación integral educativa, que le permita autorrealizarse como profesional y como persona y forjarse un liderazgo y representatividad como agente gestor de cambio y transformación social, producto de un duro trabajo y una ardua lucha por la justicia, el bienestar, la libertad y la esperanza social.

PRIMER ENCUENTRO DE ESTUDIANTES DE TERAPIA OCUPACIONAL

Santafé de Bogotá, Agosto 8 de 1991